

OCCIDENTE

La lluvia caída del cielo en la romería de Villaoril hizo caminar hasta a un tullido. Pero, claro, a un tullido que estaba fingiendo. La lluvia torrencial durante la jornada de ayer cercenó la que podría ser la romería más multitudinaria de la historia del san-

tuario de Villaoril. Pero el tiempo influyó negativamente sólo en parte. La fe pudo más que nada, y el santuario fue una inabundada sucesión de miles de devotos desde la madrugada de ayer, de modo que casi resultaba imposible acceder al templo en nin-

gún momento de la mañana. Por lo que respecta a la devoción, el tiempo fue el mejor aval de la fuerza incontenible que arrastra la Virgen de Villaoril. La fiesta campestre, por contra, forzosamente hubo de fracasar por el agua caída.

Villaoril: devoción pasada por agua

La celebración de la fiesta de la Virgen, con una multitudinaria participación, quedó deslucida por la lluvia que incluso obligó a caminar a un falso tullido

Villaoril (Navia),
Jorge JARDÓN

Nadie se libró de una buena mojadura en la fiesta de la Virgen de Villaoril. Ni tan siquiera los madrugadores de las 6 de la mañana, que suelen hacer el camino andando y se vieron sorprendidos por la tromba de agua que cada pocos minutos lo inundaba todo.

Cómo serían los aguaceros que hasta el falso inválido, que decía no poder caminar, tuvo que poner de relieve su artimaña y al cuarto o quinto chaparrón no le quedó más remedio que coger sus bártulos y poner pies en polvorosa.

Fue una anécdota cargada de gracia y con protagonista, como ocurre casi siempre, un pedigüño gallego, que son los que con mejor oficio manejan la retahíla de la mendicidad.

Se encontraba recostado sobre una silla de playa, las piernas estiradas sobre una caja de tablillas y de la cintura para abajo cubierto de un plástico azul. «Deme algo, aunque sea una pesetiña, y que la Virgen le conserve las perniñas del hijo o del nieto», rogaba insistentemente según veía el panorama del que pasaba.

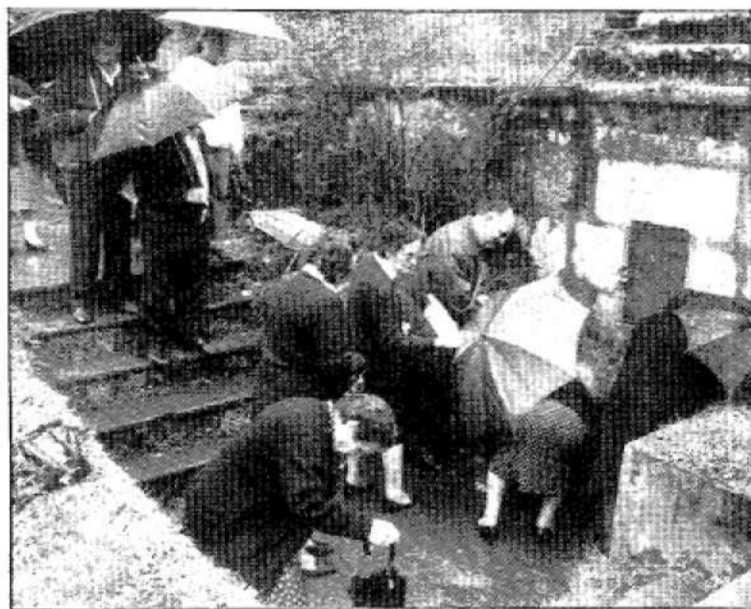
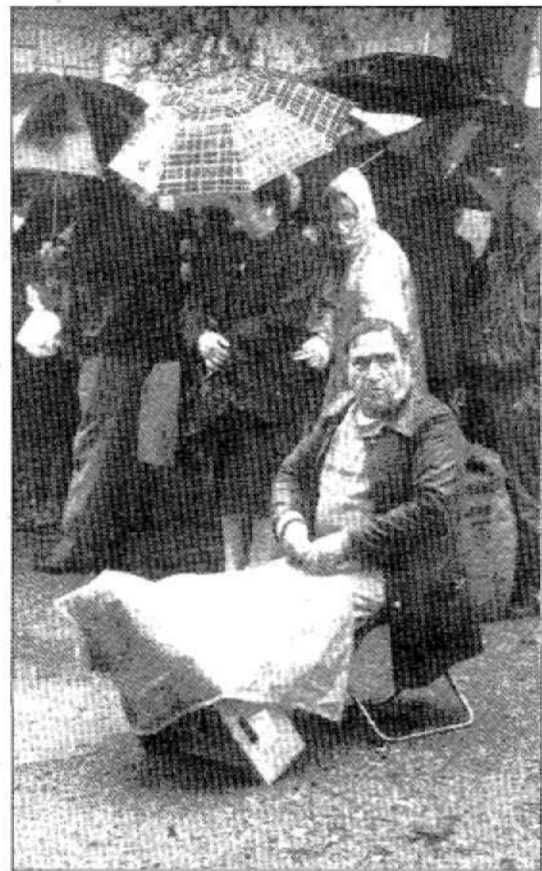
Pues bien, desde las 7 de la mañana aguantó a pecho descubierto cuantos chaparrones hubo, pero el de las 12,30 fue demasiado intenso como para poder disimular por más tiempo.

Ante el asombro, las risas, la incredulidad, el hombre no tuvo otro remedio que ponerse en pie y retirarse con su silla en la mano en busca de un resguardo. No obstante, a una mujer ingenua poco le faltó para exclamar ¡milagro! Claro que su acompañante, una chica joven, tal vez hija, le echó una reprimenda y la llamó loca.

La fuente santa es uno de los lugares de mayor concentración

Otro de los lugares que en Villaoril reviste un mayor protagonismo es la Fuente Santa, en donde se dan cita cientos de romeros para hacerse con el agua milagrosa, especialmente para los que vienen de lugares apartados, puesto que los devotos del occidente asturiano tienen posibilidad de tomar el agua a lo largo de todo el año.

Eso explica que fueran gijoneses, avilesinos y gallegos quienes tuviesen una mayor presencia en la cola para lograr un «chorrín» del agua «santa» para beberla sobre la marca, aplicarla a su cuerpo o llevarla para su casa. Tomar agua en Villaoril puede despertar encontronazos dialécticos entre



Arriba a la izquierda, un momento de la procesión con la imagen de la Virgen de Villaoril; a la derecha, el falso tullido que no pudo aguantar el temporal de lluvia. Abajo, a la derecha, el final de la procesión en la fuente santa, y a la izquierda, varios fieles recogen agua del «santo» manantial.

los aguadores, sobre todo si quien tiene la vez carga más de lo debido.

En un momento de la mañana, la desesperación de los que aguardaban les llegó cuando le tocó el turno a Emilio Lousas, un vecino de Foz, en Lugo, que sacó de la bolsa de deportes tres botellones enormes de refresco, una cantimplora y otro tarro más.

«El año que viene traiga usted una cuba y cárguela toda», protestaba una mujer airada contra el acaparador gallego. El hombre explicaba luego que ese agua la trasvasaba a recipientes más pequeños y que la repartía entre los vecinos de Foz por la gran devoción que existía en Galicia a Villaoril.

El mismo decía que su madre, hasta que se puso enferma, venía todos los años caminando con un

grupo de vecinas, y que tardaban tres días en hacer el recorrido, teniendo que dormir en casas particulares.

Ludivia Prado y Aurelia Camarista, ambas de Mondoñedo (Lugo), se confesaban clientes fieles de la Virgen de Villaoril, «habrá cerca de 40 años que nos falaron "dela" y desde aquella vimos sempre, ya con la outra capilla».

Otra mujer de Ferreira de Valadouro manifestaba que «lo que pedin concideumo, y logrei quedar encintada la semana de la boda, nun sei si sería el mismo día, eso nun podó segurarlo».

A medida que pasa la mañana, y pese a que hay que pertrecharse bajo los paraguas, la fuente santa se va animando más y más. Ante la fila de espera una mujer exclama

«pacencia mortuus Christus» y se pone pacientemente a la cola. Todo a un tiempo, una lamenta que el tarro que llevó tiene salsa de tomate en el borde, otra se descalza y pide agua bendita para mojar los «calcaños», pero, curiosamente, según dijo, nunca le habían dolido, otra más pide agua para lavar la cara, porque tiene comprobado que es la mejor medicina contra las arrugas y gracias al agua santa sus otoños son lozanos en cuanto a piel.

La Virgen de Villaoril fue descendiente por unos momentos. Paró de caer agua, lucieron unos rayos de sol y la procesión no tuvo dificultades para trasladarse desde la ermita hasta la fuente santa.

Bastantes personas hicieron el recorrido, pero no se hizo más que entrar en el templo, el agua

cayó con más fuerza que nunca, bajó la temperatura y el desahogado frío obligaba a una mayor celeridad en marchar. La iglesia, sin embargo, seguía siendo un hormiguero de gente ansiosa de acercarse a la Virgen.

Las setecientas velas fueron pocas en la celebración de la jornada de ayer en Villaoril. Los había que aguardaban pacientemente a que se apagara alguna para reemplazarla antes de volver a casa.

Asombroso resultaba contemplar a cientos de personas, con devoción, desfilando ante la imagen de la Virgen de Villaoril para besarle el manto, tocárselo, acariciar el rosario que lleva entre sus manos o pasar el moquero por su cara o por su manto como señal de veneración.